

## **Domingo XV del Tiempo Ordinario-A**

**Una fuerza oculta. Sembrar con fe  
Hedonismo. Hombre light  
Creatividad**

### **UNA FUERZA OCULTA**

**La parábola del sembrador es una invitación a la esperanza.**

La siembra del evangelio, muchas veces inútil por diversas contrariedades y oposiciones, tiene una fuerza incontenible.

A pesar de todos los obstáculos y dificultades y aun con resultados muy diversos, la siembra termina en cosecha fecunda que hace olvidar otros fracasos y es superior a todas las expectativas.

Los creyentes no hemos de perder la alegría a causa de la aparente impotencia del reino de Dios. Siempre parece que «la causa de Dios» está en decadencia y que el evangelio es algo insignificante y sin futuro. Y sin embargo, no es así.

El evangelio no es una moral ni una política, ni siquiera una religión con mayor o menor porvenir. El evangelio es la fuerza salvadora de Dios «sembrada» por Jesús en el corazón del mundo y de la vida de los hombres.

Empujados por el sensacionalismo de los actuales medios de comunicación, parece que sólo tenemos ojos para ver el mal. Y ya no sabemos adivinar esa fuerza de vida que se halla oculta bajo las apariencias más apagadas o descorazonadoras.

Si pudiéramos observar el interior de las vidas, nos maravillaríamos ante tanta bondad, entrega, sacrificio, generosidad y amor verdadero.

Hay violencia y sangre entre nosotros. Pero está creciendo en muchos hombres el anhelo de una verdadera paz.

Se impone el consumismo egoísta en nuestra sociedad, pero cada vez son más los que descubren el gozo de la vida sencilla y del compartir.

La indiferencia parece haber apagado la religión, pero son muchos los corazones donde se despierta la nostalgia de Dios y la necesidad de la plegaria.

La energía transformadora del evangelio está ahí trabajando a la humanidad. La sed de justicia y de amor seguirá creciendo. La siembra de Jesús no terminará en fracaso.

Lo que se nos pide es acoger la semilla. Dar la vuelta a nuestra vida como una dura y difícil tierra que es preciso remover para que reciba y haga fructificar la siembra de Dios.

¿No descubrimos en nosotros mismos esa fuerza que no proviene de nosotros y que nos invita sin cesar a crecer, a ser más humanos, a transfigurar nuestra vida, a edificar unas relaciones nuevas entre las personas, a vivir con más transparencia, a abrirnos con más verdad a Dios?

## **SEMBRAR CON FE**

**Salió el sembrador a sembrar.**

**Mt 13, 1-23**

En pocos años, estamos pasando de una sociedad profundamente religiosa donde el cristianismo jugaba un papel decisivo en la vida de las personas y la regulación de la sociedad, a otro estilo de vida más laico e increíblemente donde lo religioso va perdiendo importancia. Acostumbrados a una «sociedad de cristiandad» donde lo religioso estaba presente visiblemente en nuestras calles, plazas, escuelas y hogares, son muchos los creyentes que sienten malestar y sufren ante la nueva situación.

Más aún. Casi sin darnos cuenta, podemos llegar a pensar que el evangelio ha perdido su anterior virtualidad, y el mensaje de Jesús no tiene ya garra ni fuerza de convicción para el hombre moderno.

Por eso, se hace necesario escuchar con atención la parábola de Jesús. Los creyentes no debemos olvidar que, aun en su aparente insignificancia y modestia, el evangelio sigue encerrando una virtualidad poderosa para «salvar» al hombre de lo que le deshumaniza.

Cuando se va penetrando en todo el contenido y la fuerza del mensaje de Jesús, uno se va convenciendo de que difícilmente encontrará el hombre de hoy algo o alguien que pueda dar un sentido más humano y liberador a su vida que el evangelio.

Sin duda, que para ejercer toda su fuerza liberadora, este evangelio debe ser presentado con fidelidad, en toda su verdad, sus exigencias y su esperanza. Sin deformaciones ni cobardías. Sin parcialismos intencionados ni manipulaciones interesadas.

Sin duda, también, que el evangelio exige una acogida sincera y una disponibilidad total. Y son muchos los factores que, como la riqueza, los intereses egoístas o la cobardía, pueden ahogar y anular la eficacia de la palabra de Jesús.

Y, quizás, hay que insistir entre nosotros en la fidelidad al evangelio precisamente cuando es mal recibido en la sociedad, y nos puede enfrentar a nuestros amigos, nuestra familia y nuestro propio pueblo.

Pero el evangelio sigue teniendo hoy una energía humanizadora insospechada.

Olvidarlo sería un error lamentable para el hombre moderno. En cualquier caso, los creyentes hemos de recordar que no es éste momento de «cosechar», sino hora de sembrar, con una fe convencida en la fuerza renovadora

que se encierra en el evangelio.

## **HEDONISMO**

### **Queda estéril**

### **Mt 13, 1-23**

Siempre ha buscado el hombre el placer. Nada hay de ilegítimo en ello. Querer gozar y saber hacerlo es algo esencial en una vida sana y feliz.

Pero hay épocas en las que se exalta el placer hasta convertirlo prácticamente en el único objetivo de la vida. A nadie se le oculta que hoy vivimos en una sociedad hedonista, fuertemente polarizada por la búsqueda del placer.

Este hedonismo contemporáneo tiene sus rasgos propios y característicos. No es el hedonismo del maestro Epicuro que, para disfrutar de la felicidad, exigía en ocasiones renunciar al placer, rechazar lo superfluo y practicar una vida sobria.

No es tampoco el hedonismo de J. Stuart Mill, que aspiraba a una máxima felicidad para el mayor número de hombres. Una felicidad «a la altura del hombre», que exige justicia, igualdad y solidaridad.

En el hedonismo actual se busca la intensificación del propio placer.

Interesan muchos placeres, placeres intensos, abundancia de excitantes, experimentación continua. Por otra parte, hay una tendencia a sofisticar el placer. Atraen los placeres caros, los que cuestan dinero. Los placeres sencillos y gratuitos interesan menos.

Este hedonismo es claramente descomprometido. El hedonista moderno no se compromete a nada que sea arriesgarse de verdad. De ahí la crisis generalizada de toda clase de militancias. Pero es además individualista y ególatra. Incapaz muchas veces de crear relaciones interpersonales de carácter estable y creador. Interesa la relación breve, novedosa, intensa y fugaz. Es el nuevo estilo. Todo se usa y se tira. También las personas.

Este hedonismo se está convirtiendo en el verdadero «opio» de la sociedad moderna. Por otra parte, está sin duda en la raíz de un alejamiento cada vez mayor del evangelio como forma de vida fraterna y solidaria. No hemos de olvidar que para ser hedonista y postmoderno hay que tener un determinado nivel económico y vivir en las sociedades del bienestar.

La parábola de Jesús es significativa. La Palabra de Dios queda estéril en muchas vidas porque la persona «no tiene raíces», o porque «los afanes de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan».

## **HOMBRE «LIGHT»**

### **Sembrado en terreno pedregoso...**

## **Mt 13,1-23**

Así llama el catedrático de psiquiatría E. Rojas a cierto tipo de hombre, fruto típico de la civilización contemporánea.

Todos conocemos esos productos modernos «rebajados» de su verdadero contenido: café descafeinado, leche descremada, tabaco sin nicotina. Alimentos y bebidas en forma «light», ligeros de calorías y atenuados en su fuerza natural.

Pues bien, según prestigiosos sociólogos y siquiатras, parece crecer entre nosotros un tipo de hombre «rebajado» de su verdadero contenido humano. Un hombre «light».

Se trata de un hombre relativamente bien informado, pero con escasa formación humanística. Muy atento a todo lo pragmático, pero con poca honrada. Interesado por muchas cosas, pero sólo de manera epidérmica.

Un hombre trivial y ligero, cargado de tópicos, incapaz de hacer una síntesis personal de cuanto va llegando hasta él. Un ser con poca consistencia interna, que camina por la vida sin criterios básicos de conducta.

Un hombre que ha escuchado tantas doctrinas y teorías, y ha visto tantos cambios y tan rápidos que ya no sabe a qué atenerse. Su actitud es la del «qué más da», «todo es parecido», «para qué soñar».

Entonces se busca lo más fácil, lo más placentero, lo que se puede conseguir al instante con sólo mostrar la tarjeta de crédito.

«Ahora dinero equivale a éxito. Ya no hay otras formas de triunfar socialmente. Vivimos tiempos de hedonismo y consumismo».

No es difícil reconocer el perfil del hombre «light» en algunos rasgos de las personas retratadas por Jesús en su parábola del sembrador. Hombres «sin raíces», en los que el evangelio o no puede penetrar o queda rápidamente ahogado «por los afanes de la vida y la seducción de las riquezas».

Pero este hombre comienza a sentirse víctima de su propio vacío. Es un ser a la deriva, que está perdiendo hasta el gusto mismo de vivir.

«El hombre light no tiene referente, ha perdido el punto de mira y está cada vez más perdido ante los grandes interrogantes de la existencia»

Este hombre comienza a sentir necesidad de una mayor autenticidad humana. No se resigna a vivir como un autómatas en una sociedad estandarizada. Intuye que hay otros caminos para ser libre sin caer en la esclavitud del «becerro de oro». Algo le llama a una vida más saludable y natural.

El evangelio tiene hoy de nuevo su oportunidad. El hombre contemporáneo lo necesita para vivir de manera más intensa y más sana. Sembrado con convicción, puede producir también hoy nuevos frutos.

## **CREATIVIDAD**

### **El que escucha la Palabra... ése dará fruto**

Durante muchos siglos, las sociedades premodernas, se han ido desarrollando siguiendo la tradición. Las generaciones aprendían a vivir mirando al pasado. La tradición ofrecía un código de saberes, valores y costumbres que se transmitía de padres a hijos. La sabiduría del pasado servía para regir la vida de las personas y de la sociedad entera.

Hoy no es así. La tradición ha entrado en crisis. La sociedad moderna cambia de manera tan acelerada que el pasado apenas tiene autoridad alguna si no se ve con claridad su interés para el futuro. Se vive mirando hacia adelante. No hay por qué hacer las cosas como se han hecho siempre. Las soluciones del pasado no sirven para resolver los problemas inéditos de estos tiempos. No basta mirar a la tradición. Hay que aprender a vivir con creatividad.

No es ésta, de ordinario, la actitud en la Iglesia actual. La creatividad es un concepto prácticamente ausente en el magisterio de la Iglesia. Por lo general, se tiende a abordar las cuestiones inspirándose en la tradición. Sin embargo, una Iglesia sin creatividad es una Iglesia condenada a estancarse. Si el cristianismo es percibido como un «asunto del pasado», cada vez interestará menos.

La Iglesia actual tiene miedo a promover la creatividad. Este miedo tiene algo de razonable pues hay quienes confunden «creatividad» con espontaneidad, improvisación o arbitrariedad. Pero cortar la creatividad y oponerse sistemáticamente a nuevos planteamientos ante problemas inéditos en el pasado puede conducir a la Iglesia a un inmovilismo que está lejos del espíritu que animó a Jesús.

Sorprende la creatividad que desarrolló la Iglesia en los primeros siglos respondiendo con audacia a las nuevas circunstancias a las que se fue enfrentando. Impresiona, por ejemplo, su capacidad para abandonar el contexto cultural y religioso en el que nació el movimiento de Jesús y enraizarse en la cultura griega o latina. ¿No tiene el cristianismo actual un derecho a la creatividad semejante al cristianismo de otras épocas?

La parábola del sembrador nos sigue interpelando también en nuestros tiempos: ¿Qué frutos podría producir hoy la Palabra de Jesús acogida con fe en nuestros corazones?